

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

—
FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA

—
DIRECTOR

ANTONIO ARZAC

—
COLABORADORES:—Aguirre, Domingo de.—Aizpurua, Ezequiel.—Alzola, Pablo de.—Amuci, F.—Apraiz, Angel.—Aranzadi, Telesforo.—Arbulo, Julián.—Arrese, Emeterio.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artiñano, Aristides.—Artola, José.—Artola, Ramón.—Artola, Rosario.—Arzadun, Andrés.—Azcarate, Felipe de.—Azcarate, Ramos de.—Azcue, Eusebio M.^a de.—Barragán, Eduardo.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Beláustegui, Juan José.—Bustinza, Evaristo.—Camacho, Tomás.—Campión, Arturo.—Castell, Angel María.—Castro, Cristobal de.—Colá y Goiti, José.—Déroulède, Mr. Paul.—Díaz de Arcaya, Manuel.—Díez Gaviño, Faustino.—Elicechea, Enrique.—Gainza y Montoya, Hilario.—Gamboa, José.—García Ladevese.—Gorostidi, Angel.—Gorostidi, Elías.—Guelbenzu, Ramón.—Guerra, Juan Carlos de.—Inzagaray, Ramón.—Iraola, Victoriano.—Iturribarría, Francisco de.—Laffitte, Alfredo de.—Laffitte, Vicente de.—Le Play.—López Alén, Francisco.—López de Ayala, Adelardo.—Michel, Mr. François.—Múgica, Gregorio.—Múgica, Serapio.—Murga, Rafael de.—Nitrán, Teófilo.—Orcaiztegui, Patricio.—Orcolaga, Juan Miguel (Vicario de Zarauz).—Otamendi, José.—Oyárzun, R. P. Miguel.—Oxalde.—Pavía, Joaquín.—Paz, Julián.—Ramos Carrión, Miguel.—Reclus, Eliseo.—Saint Lèger, Mr. A. de.—Sánchez Irure, Cayetano.—Sescosse, J.—Sisternes, Dolores.—Soraluce, Inocente.—Taladriz, José A. M.—Trueba, Antonio.—Uranga, Juan Ignacio.—Urroz, Eugenio.—Urruzola, Julián.—Velasco, Eduardo de.—Zalduby.—Varios.

TOMO XLV

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1901)



SAN SEBASTIÁN
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BAROJA É HIJO.
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.



ÍNDICE GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTORES

	Páginas
AGUIRRE, D. Domingo de.—Kresala.—Novela en base. bize.º	501, 553 y 577
APIZPURUA, D. Ezequiel.—La fiesta en el pueblo	392
ALZOLA, D. Pablo de.—Estadística sanitaria de Bilbao.	45
— Contratación de obras públicas.	97
— Ley de huelgas.	467
AMUCI, D. F.—«La Salve», tradición bilbaina	406
APRAIZ, D. Angel.—A Samaniego; soneto.	133
— Otoñal, poesía	398
ARANZADI, D. Telesforo de.—Los escultores mediterráneos y la raza vasca.	129
— «Gibelurdiña»	219
ARBULO, D. Julián.—Apuntes necrológicos. D. Juan Mañé y Fla- quer	28
ARRESE, D. Emeterio.—Euskal-Erria; en base. guip.º	573
ARRESE Y BEITIA, D. Felipe.—Ichastar-baten kantua; poesía en bascuence bize.º	15
— Agurrak Ama Birjiña Karmengoari; poesía en base. guip.º	40
— Ichasoan itauna bat; poesía en base. bize.º	70
— Kurutze barriari kantetako Mañariarrak ogeigarren gi- zaldian; poesía en base. bize.º	124
— Besterenzat errez; poesía en base. bize.º	192
— Nora arte.—Beti gazte.—Premiak eragiñ.—Zorioneko afa- ria; sonetos en base. bize.º	198-199
— Wecker eguzkiari; poesía en base. bize.º	268
— Joan etorri bat Gernikara; id. en id	453
— Neskatilla on baten eriotzako agurrak; id. en id	473
— Gure Ama pekatu gabarik sortuari; soneto en base. bize.º.	507
— Goyan eta beian, fábula en base. bize.º	560
ARTIÑANO, D. Arístides de.—Crónica de la coronación de la Vir- gen de Begoña	139
ARTOLA, D. José.—Oliyua eta ura, fábula en base. guip.º	120
— Aurcho bati; poesía en id	131
— ¡Bizi bedi euskera! poesía en id.	352
— ¡Libertadia! id. en id.	589

	Páginas
ARTOLA, D. Ramón.—Pachikuren antioju berdiak; poesía en bascuence guip. ^o	32
— Endayako biltzarkidariai gure izkuntza maitagarriagatik; id. en id.	243
— Dugiols zanarentzako bere erritar baten itz lorezko koro-ya; id. en id.	249
— Itsas gizon José Mari zanari; id. en id.	395
— ¡Malkozko oroimena! id. en id.	481
— Baserritar bi; id. en id.	538
ARTOLA, D. ^a Rosario. Inozentziya; id. en id.	423
ARZÁC, D. Antonio.—Chalupan: id. en id.	181
— ¡Mari!, inscripción para su monumento,	184
— ¡Dugiols! recuerdo.	250
— (Gran parte de los artículos que figuran en la sección de VARIOS).	
ARZADUN, D. Andrés.—De re rústica.—Valor de los análisis de tierras.	343
AZCÁRATE, D. Felipe de.—Avicultura	366
AZCÁRATE, D. Ramos de.—Lenengo Meza zelebratutako egunean; poesía en base. guip. ^o	7
— Ama euskerak eliztar batzuei oju bat; id. en id.	300
AZCUE, D. Eusebio M. ^a de.—Bersolari edo koblakaria; id. en id.	18
BARRAGÁN, D. Eduardo.—A Eibar; poesía	255
BECERRO DE BENGOA, D. Ricardo.—Real Congregación de naturales y oriundos de las tres provincias bascongadas.—La nueva iglesia de San Ignacio en Madrid.	1, 33 y 65
BELÁUSTEGUI, D. Juan José.—La jota aragonesa.	364
BUSTINZA, D. Evaristo.—¡Ezta ilgo! poesía en base. bize. ^o	441
CAMACHO, D. Tomás.—¡Ay!—Cuadro de invierno	508
CAMPIÓN, D. Arturo.—Celtas, Iberos y Euskaros. (Continuación)	72, 161 y 193
— Los versos de Avendaño.—Carta á D. Antonio Arzác.	277
CASTELL, D. Angel M. ^a —La sepultura de Manterola.	445
— Concierto Leo de Silka	586
CASTRO, D. Cristóbal de.—Por los difuntos; poesía.	404
COLÁ Y GOITI, D. José.—Noticias bibliográficas y literarias.—Alabes ilustres.	10
— La Virgen Blanca.	51 y 79
— De antaño; costumbres vitorianas.	134
— Arquitectura y escultura.—Nuevo convento de los RR. PP. Carmelitas Descalzos de Vitoria.	200
— Descubrimientos arqueológicos.	459
— Viana.	557

	Páginas
DÉROULEDE, Mr. Paul.—Tribuna de los proscriptos.—San Sebastián	207
— Oficio al presidente del Consistorio de Juegos florales euskaros.	584
DÍAZ DE ARCAÑA, D. Manuel.—A la Virgen Blanca, poesía	117
— Una Navidad en Bergüenda	547
DÍEZ GAVIÑO, D. Faustino.—A Euskaria; soneto	136
— Navidad; recuerdo íntimo.	576
ELICECHEA, D. Enrique.—Asto jabea; poesía en base. guip. ^o . . .	368
— ¡Ori griña! id. en id.	400
GAINZA Y MONTOYA, D. Hilario.—31 de Agosto; soneto	221
— Invernal; poesía.	492
GAMBOA, D. José.—Estropada; poesía en base. guip. ^o	224
GARCÍA LADEVESSE.—Un artículo sobre Bilbao	449
GOROSTIDI, D. Angel de.—Artistas Guipuzcoanos.—Guetary. . . .	358
— Los héroes del Cantábrico.	388
— Guetaria.	564
GOROSTIDI, D. Elías.—¡Ama!..... zugatik biziya; poesía en bascuence guipuzcoano.	306
GUELBEZÚ, D. Ramón.—¡Bizi bedi Euskera! id. en id.	263
GUERRA, D. Juan Carlos de.—Ensayo de un Padrón histórico de Guipúzcoa, según el orden de sus familias pobladoras. (Continuación)	41, 234, 487 y 540
— Los versos de Avendaño. Carta á D. Arturo Campión	277
INZAGARAY, D. Ramón.—Ume zurtzaren negarrak; poesía en bascuence guip. ^o	298
IRAOLA, D. Victoriano.—¡Bapo zio! poesía en base. guip. ^o	31
— ¡Zeñek esan! id. en id.	64
— Ama aurrari siaskan luak artzen; id. en id.	90
— Etzan zale; id. en id.	128
— Burni bidian.—¡Eta kontentu! id. en id.	159-160
— Goizian; id. en id.	288
— Bidean; id. en id.	432
— Erale on baten azken agurrak; parodia en id.	527
— Kejakorra; en base. guip. ^o	592
ITURRIBARRÍA, D. Francisco de.—La jornada; poesía.	561
LAFFITTE, D. Alfredo de.—Bilbao.	386
— En defensa del bascuence.	417
— Bascongadismo.	465
— Lingüística.	505
— Contestación á Mr. Paul Déroulède	585
— Alrededores de San Sebastián.—Un rincón de Loyola.	590
LAFFITTE, D. Vicente de.—El sabirón	141
LE PLAY.—La estabilidad en el país basco	286

	<u>Páginas</u>
LÓPEZ ALÉN, D. Francisco.—Figuras guipuzcoanas.—Francisco de Lersundi; retrato y apuntes biográficos.	20-21
— La monja alférez, Catalina de Erauso; id. id. id.	58-59
— Cosas de Guipúzcoa.—Palankaris y makilkaris	121-122
— Estátua de Dugiols (dibujo á pluma)	244-245
— Actualidad donostiarra.—Rodolfo Sprenger	270
— Nuestros marinos.—El general Goicoechea	430
— Don Vicente Manterola (retrato á pluma)	444
— A Lezo ida y vuelta	475
— Cosas donostiarras.—Las esquinas.	512
LÓPEZ DE AYALA, D. Adelardo.—Un año más; soneto	591
MICHEL, Mr. François.—El juego de rebote.	94
MÚGICA, D. Gregorio.—La fiesta del pueblo; episodio euskaro.	420
MÚGICA, D. Serapio.—Archivo de Fuenterrabía.—Riqueza documental; facsímiles y noticias de personajes célebres.	175
MURGA, D. Rafael de.—Curiosidades bascongadas.—Preguntas acerca del significado de la palabra <i>ana</i>	91
NITRÁN, D. Teófilo.—Mi madre; poesía	436
ORCAIZTEGUI, D. Patricio.—Carta dirigida á D. Eusebio López.	477
ORCOLAGA, D. Juan Miguel (vicario de Zarauz)—El observatorio de Mendizorrotz	393
— El pedrisco.	433
OTAMENDI, D. José.—De meteorología.—¿Cómo se predice el tiempo en general?	144 y 170
— Estadística veraniega de San Sebastián.	424
OYÁRZUN, R. P. Miguel.—Sermón predicado en las fiestas euskaras de Azpeitia.	314
OXALDE.—Eskuara eta eskualdunak; composici6n en base. lab.º	510
PAVÍA, D. Joaquín.—Discurso pronunciado en las fiestas euskaras de Azpeitia	337
PAZ, D. Julián.—Lanzas y ballesteros navegantes de Bizcaya.	105 y 149
RAMOS CARRIÓN, D. Miguel.—La Patti y el ruiseñor	544
RECLUS, D. Elíseo.—Geografía del país basco	483
SAINT LÉGER, Mr. A. de.—El pescador costero de San Sebastián —Religi6n y costumbres morales	461
SÁNCHEZ IRURE, D. Cayetano.—Ama euskera; poesía en bascuence guip.º.	458
— Santo Tomás-etan Donostiyan; id. en id.	568
SESCOSSE, D. J.—Cosas euskaras.—Irrintzina	427
SISTERNES, Doña Dolores.—Amor.	222
SORALUCE, D. Inocente.—Bellas artes euskaras.—Tres obras de Ugarte	443
TALADRIZ, D. J. A. M.—Pro patria; soneto	96
TRUEBA, D. Antonio de.—El domingo; poesía.	83

	Páginas
TRUEBA, D. Antonio de.—La caserita de Arrona	486
URANGA, D. Juan Ignacio. - Obizdea; epitafio en base. guip. ^o . . .	385
URROZ, D. Eugenio.—¡Ama Errosariokoa! octava en id.	366
URRUZOLA, D. Julián.—¡Bizi bedi! poesía en id.	264
VELASCO, D. Eduardo de.—Esperanza	362
— Euskarismo.—Regionalismo.	497
ZALDUBY.—Otsoa eta zakurra; composición en base. labortano. . .	275
— Aitza eta iia; fábula en id.	496
VARIOS. La nueva iglesia de San Ignacio de Madrid.—Nave y coro; fotografado	2
— Altar mayor, de id. id	34
— Id. de la Virgen Blanca de id. id.	35
— Id. de San Francisco Javier de id. id.	38
— Púlpito	66
— La población de Bizcaya.—Resumen estadístico relativo al año de 1900	17
— Curiosidades bascongadas.—Las cuevas de «Aitzbitarte».	23
— Centenario de Samaniego.	25
— Digno de aplauso —Distribución de premios y medallas conmemorativas á los alumnos de las escuelas de Irún.	26
— Los naufragos, el Vicario de Zarauz y las Diputaciones . . .	29
— Recuerdo euskalduna.	53
— Fêtes basques en Hendaye.	55
— La Cruz de Gorbea.	62
— Fiestas euskaras y concurso de agricultura y ganadería en Azpeitia.	84 y 111
— Premios	85 y 112
— Reglamento interior del concurso.	87 y 114
— Disposiciones particulares concernientes al Jurado.	89 y 116
— Choria eta chinurria; fábula en base. labort. ^o	92
— Balance del siglo XIX	119
— Apuntes necrológicos.—D. Ignacio Mercader y D. José María Gurtubay.	126-127
— Industrias guipuzcoanas.—Construcción de wagones en Beasain	132
— Apuntes necrológicos. —Mr. Charles Bernadou.	140
— El origen de la jota	158
— La fuerza del agua.	174
— Monumento de «Mari».—Instancia, informe é inscripción. 182 y 184	—
— Las minas de hierro de Bizcaya.—La metalurgia en Biz- caya.—Sus principios.	185
— Apuntes necrológicos.—D. José Miguel de Echeverría.	189
— Id. D. Avelino Aguirre	190
— Id. D. Ramón González de Echávarri.	191

	Páginas
VARIOS. — Congreso basco en Hendaya (Francia)	204 y 242
— Las minas de hierro de la provincia de Bizcaya.—Situación á mediados de siglo	205
— Exposición de Bellas Artes en Bilbao.	209
— El Vicario de Zarauz.	211
— La primera enseñanza.— Instancia presentada por el Consistorio de Juegos florales euskaros al Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián.	215
— Buenaventura Zapirain	217
— Las minas de hierro de la provincia de Bizcaya.—Los grandes establecimientos siderúrgicos —Industrias derivadas y producción en 1899.	225, 228 y 229
— Progresos generales de Bizcaya.—Población y presupuestos municipales y provinciales	230-231
— La fiesta de Eibar.—Inauguración de la Casa Consistorial	251
— Una «suite» bascongada.	256
— Exposición Ibero-Americana en Bilbao.—Instancia de la Cámara de Comercio al Excmo. Ayuntamiento.	257
— Noticias bibliográficas y literarias.—El Cristo de Abechuco.	265
— El mineral de Bizcaya	272
— Jesús Guridi.	274
— Canciones gamboinas (1448) y lamentaciones (1464).	279
— Música euskara.	282 y 504
— Curiosidades históricas.—Los castillos de Guipúzcoa	283
— Nota de las fiestas euskaras de Azpeitia	288
— Fiestas euskaras de Azpeitia.—Reseña	289
— Azpeiti-ko euskal-festak.—Acta del certamen literario-musical.	297
— Brindis y discursos de los señores Machimbarrena, Eceiza, Laffitte, Pavía, Echegaray y Arzac	308-311
— Azpeitia.—Vista general de la villa; fotografado.	312-313
— Concurso de agricultura y ganadería de Azpeitia.—Número de expositores presentados y relación de los premiados	328-333
— Juegos florales de 1901 en Azpeitia.—Trabajos presentados.	334
— Los concursos provinciales de agricultura y ganadería. Cuadro comparativo de los habidos y orden en que deben celebrarse los siguientes.	336
— Plausible acuerdo, contra el discurso del Sr. Unamuno.	349
— La agricultura bascongada.	350
— Industria en Guipúzcoa, Alaba y Bizcaya	355
— Aventajado joven.—D. Venancio Fuentes del Solar	356

	Páginas
VARIOS.—La Cruz de la cumbre; poesía	357
— El testamento ológrafo en las provincias bascongadas . .	360
— Memoria presentada á la Exema. Diputación de Guipúzcoa por la Comisión provincial en las sesiones del segundo periodo semestral del año 1901	369
— Protesta de los Ayuntamientos de Fuenterrabía y Villarreal de Urrechua, contra el discurso del Sr. Unamuno .	384
— Gorbeyako gurutzeari; poesía en basc. guip. ^o	391
— Figuras que pasan.—Sarasate.	396
— Inspección veterinaria.	399
— Suerte de la «Navarra».	399
— Exema. Diputación provincial de Guipúzcoa.—En favor del bascuence.	401
— D. Feliciano Echeverría; retrato y apuntes necrológicos .	408-409
— Urchalle; id. id. id.	410-411
— Consistorio de Juegos florales euskaros; en favor del bascuence.	419
— Ayuntamiento de Zumaya; id. id. id.	419
— Desarrollo industrial de España.	429
— Bizcaya.	437
— Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.—Acta.	456
— Bizi bedi euskera. Acuerdos adoptados por el Congreso basco celebrado en Fuenterrabía.	471
— La pesca de ballenas.	494
— Noticias bibliográficas y literarias.—Guía de Vitoria. . .	506
— Exemo. Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa; retrato . . .	514
— Sociedad Económica bascongada de Amigos del país.—Fiesta en honor de Samaniego.—Discurso.	515
— Varios acuerdos importantes de la Exema. Diputación provincial de Guipúzcoa.	529
— Apuntes necrológicos.—D. Pedro de Mazas y Torre. . .	546
— Bermeo (Bizcaya).—Entrada del puerto é iglesia de Santa Eufemia; fotografado	570
— Apuntes histórico-descriptivos.	571
— Puerta principal de la Basílica de Lequeitio (Bizcaya); fotografado	574
— Apuntes histórico-descriptivos.	575
— Literatura y música.—Fiesta euskara	583
— Chanton Piperri	588





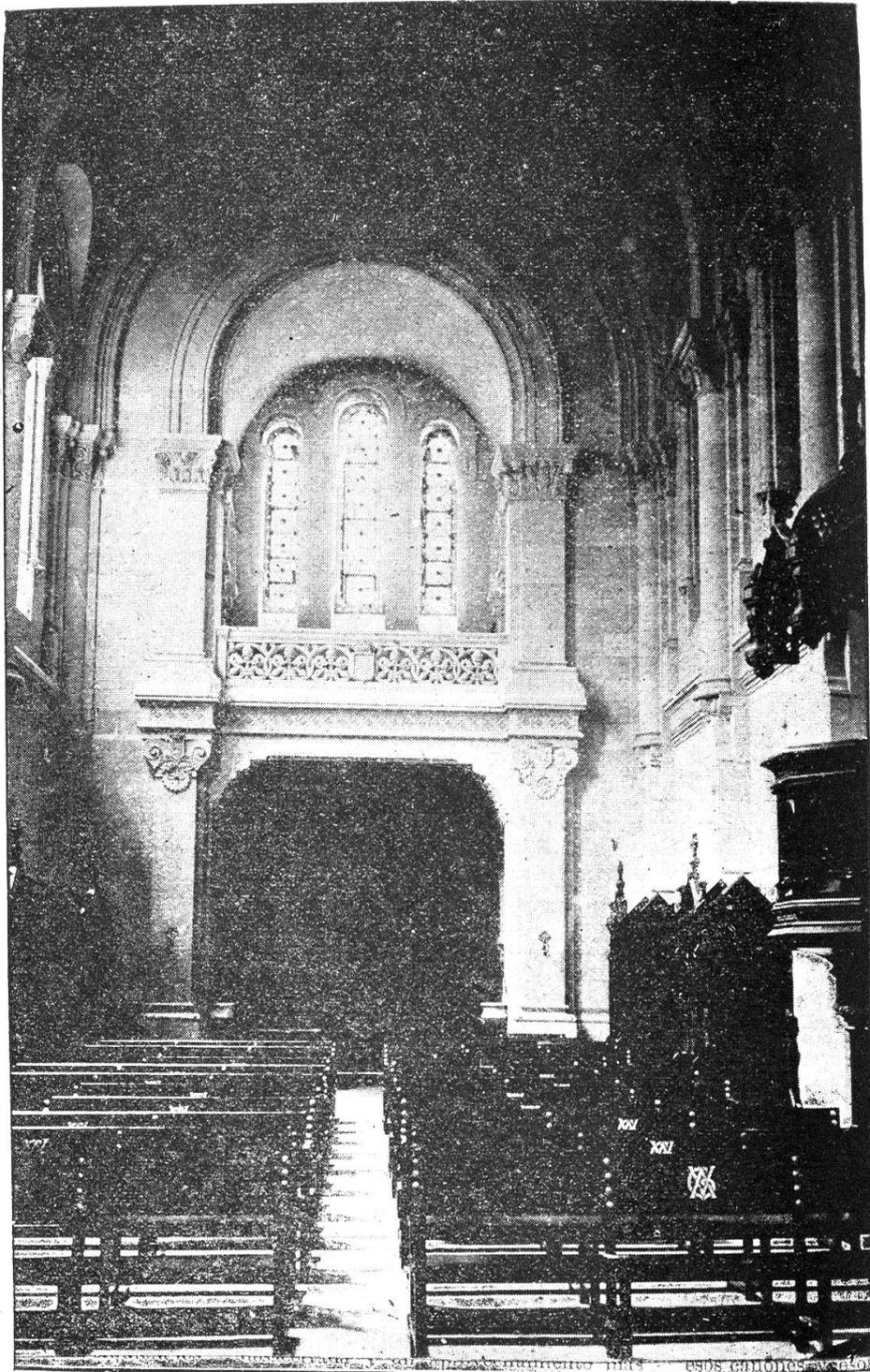
REAL CONGREGACIÓN
de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

III

El vestibulo.—La nave.—El ábside.—El coro.

Ocupa el vestibulo un breve espacio debajo del coro, y tiene: á la izquierda el arco puerta de entrada á la escalera de éste, á la salita de Juntas y á la torre, y á la derecha otra entrada de arco de medio punto, con faja dentada, y elegante verja de hierro, con remates y adornos de bronce. Da paso este arco á la pequeña *Capilla del Cristo*, de estilo románico del tercer período, ó de transición, y por consiguiente con bóveda de crucería en arcos apuntados, formada por dos diagonales de medio punto y cuatro ojivales en los muros, que descansan ó arrancan en otras tantas ménsulas en los ángulos y que terminan en la clave central, decorada con un florón. Los nervios están pintados y dorados, corriendo paralelamente á ellos una cenefa á cada lado. La



NAVE Y CORO

decoración de los muros imita el despiezo de sillares con líneas negras y doradas y anillos y cruces en los encuentros. Recibe la luz esta capilla al través de la pintada vidriera de la ventana izquierda, del cuerpo inferior de la fachada. Venérase aquí una imagen de Cristo crucificado que ha sido recientemente restaurada. En cada una de las pilastras que limitan el vestíbulo hay fija á una placa de mármol rojo de Italia una elegante pila de agua bendita, formada por una taza de mármol blanco, caprichosa y admirablemente labrada en su exterior y rematada inferiormente en un bello florón. Sobre ella se abre una concha y sobre ésta la cruz terminal.

Traspuesto el vestíbulo, dilátase la nave románica con su bóveda de cañón, en plena cintra, constituida por tres tramos iguales y por otro de doble longitud que cada uno de ellos en el simulado crucero, al extremo del cual se abre el hemiciclo, ábside pentagonal. Alumbran la nave tres grandes ventanas en los muros de Norte y Mediodía y cinco en el ábside. Su artística vidriería procede de la gran fábrica del Sr. Maumejean. Una elegante imposta ó faja de lacería divide la parte inferior, formada por elevado zócalo y muro, imitando sillería de la superior, donde se abren los elegantes grupos de ventanas, separadas entre sí por pilastras lisas y medias columnas con esbeltos capiteles, todos ellos de variada y rica ornamentación de hojas, flores y volutas, y sencillos abacos. Cada capitel descansa sobre el de la pilastra á que aparece adosado y éste sobre el de las pilastras altas laterales, arrancando de los dos primeros los nervios del arco de la bóveda y del tercero el del arco exterior de la ventana. Las basas de estas columnas se apoyan en triples ménsulas sobre la pilastra principal y las pilastras laterales sobre pedestales adosados á los ángulos, todo ello en la línea de la faja ó imposta-cornisa de lacería, que las grandes pilastras interrumpen. Las ventanas, de un solo hueco cada una, llevan lateralmente dos columnitas de estrecho diámetro con elegantes capiteles, impostas muy exornadas y archivolta de múltiples molduras. Las vidrieras grisallas, mosaícos de artística decoración y colorido, dan, por su amplitud y simetría, severo y hermoso aspecto y encantadora luz á la nave. Los muros del crucero no tienen ventanas, y los nervios que arrancan desde las pilastras encajadas entre las dobles columnas altas se cruzan en la clave, que aparece dorada y pintada hasta cierta extensión de ellos, á semejanza de lo que se ve en varias iglesias románicas del país bascongado. De dicha clave cuelga artística lámpara de bronce

de doble corona de soportes de luces, procedente de la fábrica de San Juan de Alcaraz. En la parte inferior de los muros del crucero están los curiosísimos altares de la Virgen de Begoña y de San Francisco Javier. Todas las pilastras ostentan pintada, en el tercio inferior, la cruz de oro y el candelabro, en testimonio de la consagración del templo.

• El presbiterio, elevado sobre una grada, del nivel del pavimento general, ocupa el hemiciclo ó interior del ábside y constituye un alarde del arte polícromo, que honra al arquitecto que lo ha concebido, que añade un título más de gran crédito al gran artista Sr. Mélida y que sorprende y cautiva el ánimo de cuantos lo examinan. En su original y riquísimo conjunto y detalles tiende á imitar la industria bascongada de las incrustaciones, mosaicos y adamasquinados de Eibar, y realmente resulta tan típico en esta tendencia y tan distinto de cuanto estamos acostumbrados á ver en la ornamentación religiosa, que constituye una verdadera creación en el arte decorativo. El conjunto es modesto en dimensiones, como lo es todo el templo, como lo han sido los recursos de que la Congregación ha dispuesto, pero el genio y el buen gusto de los arquitectos y del decorador han sido grandes.

Sobre dos pedestales de oscuro matiz, en que están magistralmente dibujados y grabados en oro preciosos jarrones de azucenas, descansan dos medias columnas de muy extenso fuste, con basas de garras y arrogantes capiteles variados, de hojas de acanto, volutas, rosetones y palmas. De alto á bajo del fuste están distribuídos nueve óvalos, en cada uno de los cuales campea una letra, y, juntas todas las de cada columna, componen la famosa inscripción

IRURAK BAT

que en castellano quiere decir: *Las tres una*; lema característico de la federación ó fraternidad bascongada, usado allí mucho tiempo antes de que otras federaciones poderosas escribieran en su escudo otro análogo: *E pluribus unum*. El abaco que soporta el capitel sirve de arranque al gran arco peraltado de ingreso, que es verdadero arco de triunfo en este templo, y en cuya moldura plana se lee:

REAL CONGREGACIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

El interior del hemiciclo está distribuído en tres partes: la inferior semicilíndrica, que corresponde al altar; la central poligonal, donde se abren las ventanas, y la superior, que constituye la bóveda con sus cinco pechinas, cuyos nervios se reúnen en el alto florón central. Luce la primera una ornamentación de amplias fajas paralelas, en las que alternan en círculos y cifras sueltas los anagramas de Jesús, Ignacio, las iniciales de las tres provincias y las tres manos unidas del *Irurakbat*. Las dos pilastras laterales tienen sus caras ricamente decoradas.

En el fondo del hemiciclo y á los lados del altar mayor se abre la puerta que da acceso á la sacristía, y está practicado un hueco, con mesilla de mármol, para depositar las vinajeras y utensilios del servicio de la Misa.

Una imposta, continuación de la general que recorre los muros, con hermosa ornamentación de dorada lacería, separa la parte inferior de la central. Decoran ésta sobre las pilastras de ingreso dos elegantes columnas de bellos capiteles, en cuyos fustes están pintados los símbolos de los cuatro elementos: el pez, el perro, el ave y la salamandra, indicando que en todos impera Dios. Tanto el arco liso que arranca desde el dintel intermedio, situado entre estas columnas y las exteriores, como el intradós, ostentan una ornamentación pictórica sobria y elegante.

Cuatro pilastras y dos medias pilastras asentadas en bases, que sobre fondo de oro llevan en letras de colores el nombre de Ignacio y encima el Iesus, muestran bellísimos capiteles policromados en sus amplias volutas y follaje y dejan en sus espacios intermedios los huecos de las ventanas de preciosas vidrieras de colores, con motivos de caprichosa ornamentación simétrica en las cuatro laterales y con la representación de la Santísima Trinidad, la Jerusalem celeste y los Doctores de la Iglesia la del centro, en recuerdo y testimonio de que la Congregación ha encomendado el culto, servicio y custodia del templo y de su casa á la venerable Orden de los Reverendos Padres Trinitarios. En los paños de la bóveda están representadas, en admirables pinturas al óleo de gran tamaño, de correcto y arrogante dibujo y de franco colorido, digno todo del pincel del Sr. Mélida, las imágenes del Salvador y de los cuatro Evangelistas, que se destacan sobre fondo azul estrellado, hermosísimo detalle decorativo que regaló á la Congregación el diputado por Bizcaya Sr. Marqués de Casa-Torre.

Forman el antepecho, comulgatorio y ambones ó tribunas para

leer la Epístola y el Evangelio seis placas de pizarra, en las que están grabadas á cincel y doradas primorosas palmetas y cruces patriarcales, ricamente adornadas en sus orlas. Dichas placas están encuadradas en mármol blanco.

En el extremo opuesto de la nave, sobre el vestíbulo, se abre el coro, cuyo frontis es también de muy elegante aspecto. Dos pilastras laterales con capiteles indicados, entre cuyas volutas campean los escudos de San Sebastián y Bilbao, aparecen sostener la cornisa, en cuyo friso se dibuja la lacería del friso general de los muros, y sobre ella se alzan las otras dos pilastras del cuerpo superior con dos capiteles adosados de muy caprichosa y varia orñamentación. De ellos arranca el arco liso peraltado que cierra esta parte, bajo el primer arco del muro que sustenta la bóveda, que es de rasilla, así como la de la capilla del Cristo. Nada más bello que el antepecho del coro, esculpido en piedra de Novelda.

Seis mazos de piñas liseadas, contenidos dentro de otros tantos círculos calados, de ramas, que terminan en serpeantes caulículos orillan el escudo de armas de Bilbao, colocado en el centro, cuyo lindo trabajo demuestra una vez más el exquisito gusto del arquitecto dibujante y la maestría del escultor que lo ha labrado. Alumbran el interior del coro y la parte correspondiente de la nave las tres ventanas de vidrieras policromas, de que he hablado al describir el cuerpo principal central de la fachada. En los muros laterales se abren los sencillos arcos que dan acceso á la sala de Juntas y á la escalera de la torre y bóvedas.

El material empleado en la construcción ha sido ladrillo recocho en los muros de fábrica, pilastras y vuelos; y el yeso en el tendido, corridos y decoración interior.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se continuará)



APAIZ JAUN ON JOSÉ JOAKIN URANGAKO-ARI

LENENGO MEZA ZELEBRATUTAKO EGUNEAN

Banintzake ni zenbait bezela
 Eliztar Erakuslea
 Jaungoikoaren jakindeko ta
 Doai batzuben jabea
 Jaun On Domingo Agirren gisan
 Banitz ni euskal-zalea,
 Jakintsuba ta trebea,
 Euskal-erriyan onrea,
 Pozaren-pozaz alchako nuke
 Gaur nere adiskidea
 Animatikan chit maite detan
 Bere aitaren semea.

Bañan banaiz ni moldakaitza ta
 Ezjakiñ doakabea
 ¿Nundikan asi bada alchatzen
 On José Joakin nereaa?
 Banaiz pensatzen, eta kantatzen
 Beartsu edo pobrea,
 Doaikiñikan gabea,
 Zarra ta gaitzak errea,
 ¿Nola nik jarri nai detan eran
 Zazpi doayen jabea,
 Bere guraso maitagarriyen
 Ziñezko onratzallea?

¿Ez ote ditu ere onratzen
 Senide eta aideak
 Jakintsutako baratzan dagon
 Erdoi gabeko loreak?
 ¿Ez ote gaitu onratutzen gu
 Euskal-kondairen zaleak,
 Eskribatzalle erneak,
 Egriyan sendotzalleak,
 Milla berreun-garren urteko
 Asaben jarraitzalleak
 Onrazko izar guzi-guziyen
 Benazko maitatzalleak?

Bai, bai bizi onragarriyak
 Dira orlako apaizak,
 Onragarriyak bereentzako,
 Chit ongarriyak guretzat,
 Guztiz leyala jatorritikan
 Dalako Jainkoarentzat,
 Da ala gurasoentzat,
 Bai ere senideentzat,
 Bada prestuba aideentzako
 Ezda zurra iñorentzat
 Baizikan biyotz biguñekua
 Naiz bere etsayarentzat.

Zeran ezkeroko katoliko ta
 Fuero zale chit osua
 Ibar mendiyak maite dituzun
 Apaiz euskaldun gozua,
 Zeralako zu onra zale bat
 Izugarizko zintzua,
 Ikasi zale altsua,
 Ikasten birtuosua,
 Nola Latiñez, ala Erderaz
 Iztun eder ezitsua,
 Erregucho bat egin nai dizut
 Aitacho biyotzekua.

Ikusten dezu ama Euskera
 Dagola miñerituta
 Daukatelako seme geyenak
 Guztiz desanparatuta,
 Zuk badakizu nola dan arki
 Lege santubak kenduta,
 Uztarripean lotuta,
 Kemen guziyak galduta,
 Eta ¿ez dezu negar egiten
 Amari begiratuta
 Ikusirikan zure onra bat
 Erderak elbarrituta?

¿Ez aldiyozu lagundu bear
 Arretarekin amari,
 Erdal izkunuzak azpiyan daukan
 Ama zar argaldubari?
 ¿Ez aldiyozu benaz elduko
 Ama errukarriyari
 Ama seaskakoari
 Onrarik aundiynari
 Atzerritarrak uztarripean
 Iduki etzutenari
 Marko-Agripa ta Karlo-Magno
 Garaitu zitubenari?

¿Ez altzerade bada izango
 Leyala Euskerantzako
 Ainbeste bular eman dizuben
 Amacho donzellantzako?
 ¿Alda izkunza gozoagorik
 Euskaldun apaizentzako,
 Naiz dala predikatzeko,
 Naiz artaldeai deitzeko,
 Nola artzayak, ala bildochak
 Pakean bizitutzeko
 Bizitza au ondo igaro eta
 Gero zeruban sartzeko?

Eta bestetik ¿nola ekarri
 Euskal lege maitatitayak
 Amari kendu gabetanikan
 Erdaldun lokatz aundiayak?
 Entzun izandu bazinduzen zuk
 Euskal jayetan sermoyak,
 Itzaldi garbi-garbiyak,
 Guztiz atsegingarriyak,
 Aita Agirre, Aita Mendia
 Aita Baertel-en egiyak
 Pozaz negarrez anbat jarriko
 Ziraden zure begiyak.

Neri eragin azitzerako
 Eliztar oyek negarra
 Izanikan ni ezjakiña ta
 Euskal-zale chit baldarra
 Zuri barrenen erazekiko
 Zitzaitzun bada sugarra,
 Etzeralako zabarra,
 Aiñ guchi berriz elbarra,
 Baizik ikastez zeradelako
 Gogotsuba ta azkarra
 Ama Euskera zan ordutikan
 Izango zure izarra.

Bañan bukatu bañon lenago
 Zuk zure zuzenbidea
 Etzan erraza zu izatea
 Nai arren euskal-zalea
 Gaurtandik zera (gai ontan bein-
 Zere buruban jabea, [tzat
 Gaurtik zure goyondea
 Da guzirozko librea,
 Eta onratu dezazun beti
 Euskaldun apaiz taldea
 Arren abiya zaite sendatzen
 Ama zar doakabea.

Erdera bañon lenagokoa
 Da gure Ama prestuba
 Ama fedetsu, ama jakintsu
 Ama chit omenatuba
 Dalako gure Jaungoiko Jaunak
 Zeru goyan moldatuba,
 Ber-berak bedeinkatuba
 Santu artean oituba,
 Eta dalako Paradisotik
 Etorritako dontsuba,
 On José Joakin jarren! izazu
 Amaz errukimentuba.

Onran aurretik ez dezazula
 Maitatu inoiz diruba
 (Dalarikan au guziyongandik
 Geyegi estimatuba)
 Ta egiya da JUDAS onekin
 Dagoala bizi moduba
 Bañan bai ere munduba
 Onek daukala galduba,
 Onengatikan anbat batzuek
 Daukate ama aztuba
 Eta besteak nagitasunez
 Guziro gorrotatuba.

Amarentzako etzerala zu
 Izango seme paltsua
 Dago esaten oraiñchen bertan
 Zure biyotz doatsua
 ¿Zer datorkigu bada galduta
 Ama Euskera gaisua,
 Amacho bulardetsua,
 Ama on gloriosua?...
 Euskerarekin erri au bada
 Lurreko Paradisua...
 ¿Ez aldakigu nolakoa dan
 Erbeste erderazkua?

¿Ez alda obe Ujolde batek
 Euskal-mendiyak galtzia
 Nola jendeak, ala erriyak
 Uretan ondatutzia?
 Bai, bai obe da Armeniatik
 Tubal bat etorritzia,
 Berriro au Erritzia,
 Arrek kasta zabaltzia,
 Euskalak berak beren legeak
 Emen erabakitzia
 Eta ez ama Euskerazkua
 Uztarribean iltzia.

¿Ez deizkiyotzu dala onra bat
 Euskera salbatutzia
 Izkuntzarikan eztitsubena
 Benetan sendotutzia?
 Au galdu bañon obegoa da
 Izarrak eroritzia,
 Euskal-erriyak sutzia,
 Zigaro kiškaldutzia,
 Lau milla bizi izan ta ere
 Obeda denak galtzia
 Ez gure ama Euskara ona
 Euskaldunok aztutzia.

RAMOS AZKARATE-KOAK.



Noticias bibliográficas y literarias



ALABESES ILUSTRES

Sigue en su ímproba, eruditísima, patriótica y benemérita empresa de escribir *Alabeses ilustres* nuestro querido amigo D. Vicente G. de Echávarri, que lleva aneja en sus tomos una no pequeña escuela, no menos digna de aquellos objetivos, debida á la correcta y severa pluma de D. Eliodoro Ramirez Olano, secretario de la Diputación provincial alabesa.

Hoy vuelvo á hablar de «Alabeses ilustres» por haberse publicado en estos momentos el tomo tercero de esa obra, de la edición especial que, con patriótico acuerdo, hace la Diputación provincial.

Como en los dos tomos anteriores, el carácter de este es expositivo, principalmente, abundando certera erudición en todas sus páginas, expresada en estilo sóbrio pero claro, sábiamente adaptado á la índole del trabajo é invariablemente sostenido en todo el desarrollo de la publicación.

Este tomo tercero contiene las biografías de Pedro de Álaba y Olave, Pedro de Álaba y Esquibel, Francisco Carlos de Álaba y Arista, Francisco de Álaba é Ibarra, José Jacinto de Álaba, Gaspar de Álaba y Aranguren, José Ignacio de Álaba y Aranguren, José Ignacio de Álaba y Arista, Gaspar de Álaba y Aranguren (2.^a época) é Ignacio María de Álaba; un capítulo formado por Un recuerdo histórico; Vitoria Corte de doña María Luisa de Saboya, y Apuntes históricos relativos á jesuitas en Vitoria. Lleva el tomo los apéndices generales de la obra IV, V, VI, VII y VIII; un capítulo Aclaración, y una Carta de D. Eliodoro Ramirez Olano. Tal es en conjunto la clase de trabajos que forman este tomo que acaba de aparecer.

Largo sería el examinar una por una las bien estudiadas biografías enumeradas y reducido el espacio que á esta índole de reseñas puedo dedicar en esta Revista, por eso las pasaré por alto, empleando el sitio que había esto de llenar en otros extremos del libro. El primero de estos que salta á la observación es la venida á España de Felipe V, y su llegada á Vitoria, casi imprevistamente, el día 1.º de Febrero de 1701. El señor Echávarri hace alarde en este capítulo de sus conocimientos históricos y pinta un exacto cuadro de color local, al describir la entrada del nuevo monarca español—casi escribo francés—en la capital alabesa. Después de narrar los preparativos que se hacían para recibir al augusto viajero, describe las precipitaciones á que su llegada dió lugar: se llama á prisa á la Corporación municipal, se organiza la comitiva y apenas hay tiempo para más que ir á la puerta de Urbina y acompañar al rey al palacio de Monte-hermoso, después de orar breves instantes ya anochecido el día (y calada de agua y nieve la concurrencia) en la Colegiata de Santa María. ¡Cómo sería el temporal y cuál la precipitación en el recibimiento, que ni hubo lugar á que su majestad entrara solemnemente bajo palio, ni á que recibiera las llaves de la ciudad!

Verificóse sin embargo esta ceremonia, porque en la mañana del 2 fué el Ayuntamiento al pórtico de Santa María, donde acudió á misa el rey y apenas se apeó éste de su carroza, el señor don Juan Joaquín Hurtado de Mendoza, procurador general, se llegó á él y puesto á sus reales piés con una rodilla en tierra y con el acatamiento y reverencia debida, dijo: que en el nombre de la Ciudad y como su procurador general, hacía entrega de las llaves de sus puertas y portillos, conforme á sus estatutos y pactos solemnes.

Apenas si Felipe se detuvo en Vitoria un par de días, partiendo enseguida para Madrid, á pesar del horrible temporal de aguas, nieves y fríos intensos que harían peligrosos los tránsitos por el camino, lo que prueba le tardaba llegar....

Otro capítulo del libro, de los de más directo interés general para la historia de España, es la relación de la Corte en Vitoria de doña María Luisa de Saboya, pintado también, como el anterior, con gran sabor local.

El día 1.º de Octubre, como estaba anunciado, llegó á Vitoria su majestad y comitiva. Desde Lapuebla, donde salieron á recibirla, la acompañaron el Diputado general y Comisarios y dos individuos del

municipio. Al rollo de Armentia había llegado el Ayuntamiento en cuatro lujosas carrozas, y después de besarle la mano á la Reina, continuaron escoltándola hasta la puerta de Santa Clara. En ella el Procurador Síndico entregó las llaves de la Ciudad, y colocándose la egregia dama y su hijo bajo el palio de la municipalidad, llegaron á la Colegial, donde S. M. hizo oración breve rato, trasladándose acto continuo al palacio de Monte-hermoso, que estaba preparado para su alojamiento.

El día 2 recibió á las autoridades, que le besaron la mano, pronunciando el Alcalde un discurso haciendo patentes las virtudes de la Reina, y la lealtad y fidelidad con que Vitoria había servido siempre á los monarcas.

Dos días después de la vuelta á Madrid de Felipe V, ó sea el 5 de Diciembre de 1710, María Luisa recibía la ansiada nueva estando en la Colegiata vitoriana, orando ante la histórica y artística imagen de Nuestra Señora de la Esclavitud, que aún se conserva en perfecto estado en la sacristía de la Catedral actual.

Toca el señor Echávarri con singular acierto y tacto la historia de los jesuitas en Vitoria, y de manera tal que á ninguno de los antecesores nuestros se le ha ocurrido hacer, que ha de tener importancia histórica, en estos tiempos como en todos, dada la importancia de la poderosa é ilustre Compañía.

Los apéndices IV, V, VI, VII y VIII son todos interesantísimos y digno complemento de la obra. El IV está formado con las Ordenanzas de Juan II (Hermandad vieja) sacados del archivo provincial: el V de las Ordenanzas de Enrique IV (Hermandad nueva) también sacadas del archivo provincial: el VI lo forma la bula de traslación de la Colegiata de Armentia á Vitoria: el VII el acta de entrega de Judimendi al Ayuntamiento de Vitoria, cuyo campo de Judimendi era el cementerio israelita, y el VIII la carta-puebla de fundación de Vitoria, otorgada por Sancho Garcés, el «Sabio», XXI rey de Navarra, escrita en latín, sobre pergamino y existente en el archivo municipal de Vitoria.

En el capítulo Aclaración hace el autor una muy importante, que atañe al honor del país aclarar y refutar.

Se refiere á la toma de San Sebastián (Guipúzcoa) por el duque de Berwick, agosto de 1719, relatada por Lafuente en su Historia general de España.

Parece deducirse de lo dicho por Lafuente, dice el señor Echávarri

en su obra: 1.º Que las Bascongadas espontáneamente ofrecieron su obediencia al francés, exigiéndoles únicamente la conservación de sus fueros; y 2.º que Berwick despreció estos ofrecimientos espontáneos, diciéndoles que no quería territorios sino paz.

Con gran erudición aclara y refuta esos puntos y con gran copia de datos y termina así el asunto: «Queda, pues, en claro este punto. La provincia de Álaba prestó su «obediencia» al Rey de Francia á petición del duque de Berwick que la amenazaba con una invasión de su poderoso ejército, y con autorización de Felipe V por la imposibilidad en que se encontraba de defenderse; no lo hizo libérrimamente y por su espontánea voluntad, como quiere dar á entender el señor Lafuente; el duque de Berwick la hizo incluir en un párrafo del acta de obediencia la petición á los aliados para que garantizaran sus fueros y privilegios; y por lo tanto, resulta completamente inexacto el que, «la proposición no pareció bien al de Berwick», ni el que respondiera «que aquella guerra no se había emprendido con miras de engrandecimiento, sino solo para obligar al monarca español á hacer la paz», puesto que él los obligó á prestarle obediencia y á consignar la petición antes citada».

Y después de confirmar más y más el señor Echávarri cuanto escribe y asegura acerca de este trascendental punto de la historia euskara, de la parte de acá del Pirineo, dice: «Tal es la verdad histórica de este incidente, y como en esta ocasión, en otras muchas, tan gratuitos los comentarios y argumentos que respecto á las Bascongadas hace don Modesto Lafuente en su Historia general de España».

Por lo que no es extraño que se nos comprenda tan mal y por la generalidad de las gentes de fuera del país que presumen de doctas se nos juzgue con tanta impropiedad é injusticia tanta.

En la notable y erudita Carta de don Eliodoro Ramirez Olano, secretario de la Diputación alabesa, con que á manera de epílogo se termina el libro que vengo examinando, se ocupa de las casas de Austria y Borbón, principalmente en sus relaciones con nuestro país y con los asuntos, y se estampan en aquella (en la Carta) bellas ideas y entre ellas ésta, tomada de «The Histor of The Papes of Rome» á causa de los gobiernos y la religión:

«Ha dado el vulgo en repetir con marcada insistencia que á medida que vaya progresando el mundo y difundiéndose la luz de la civilización por todo él, irá perdiendo terreno el catolicismo y ocupan-

do el protestantismo su lugar; pero dudo mucho que así sea, porque antes al contrario, vemos que mientras de dos siglos y medio á esta parte ha dado el humano espíritu muestras de actividad asombrosa, adelantando en todos los ramos del saber, no ha hecho el protestantismo una sola conquista siquiera que merezca mencionarse, y que si han ocurrido cambios y mudanzas en las creencias de los hombres, han sido éstas favorables solo á la Iglesia Católica Romana; institución única en el mundo, y con la cual no existe ni ha existido jamás obra ninguna que pueda compararse en antigüedad, en vitalidad y en gloria.» Y en el ensayo sobre la Historia constitucional de Inglaterra de Hallam, dice: «En otros países como Suiza y Alemania, el espíritu mundano sirvió de instrumento al celo religioso para producir la reforma; en Inglaterra el celo fué instrumento del espíritu moderno.

Un rey, cuyo carácter se describe con solo decir que fué el despotismo personificado, ministros sin principios, una aristocracia poseida de rapacidad y un Parlamento de lacayos, he aquí los propagadores de la religión en Inglaterra. De esta suerte, la ruptura con la Iglesia Romana, obra comenzada por Enrique VIII, verdugo de sus mujeres, se continuó por Somerset, verdugo de su hermano, y quedó cumplimentada por Isabel, verdugo de su hermana; que la Reforma, en Inglaterra al menos, fué el producto de brutales pasiones, alimentado y sostenido por una política egoísta».

La Carta del señor Ramirez, que abarca ciento treinta y ocho páginas de las quinientas veintiocho que tiene el libro, no desmerece en la forma ni en el fondo del libro del señor Echávarri, completándose admirablemente la obra del autor y la del epiloguista, alcanzando al uno los elogios que se tributan al otro.

Ya he dicho en otra ocasión que el señor Echávarri había conquistado el primer puesto entre los historiadores alabeses de todos los tiempos, y el tomo tercero de «Alabeses ilustres» confirma más esta opinión, que no es solo mía, sino de todos los que sin apasionamientos ni prejuicios de ninguna clase y con verdadero conocimiento de causa juzgan el libro; por eso no he de repetir lo ya dicho, y menos ahora que parece haberse desatado una manía tan singular, extendida y contraproducente, para abusar de los adjetivos y superlativos laudatorios de todas especies y calibres, que alguna publicación alabesa se ha visto en la necesidad de cortar por lo sano suprimiendo calificativos, y alguna otra se burla bonitamente de ellos, para atajar de este modo la

marea que subía, subía, amenazando ahogarnos en agua de Colonia.

«Alabeses ilustres» forma un tomo en 4.º menor, prolongado, compuesto de quinientas veintiocho páginas, según he dicho, impresas sobre buen papel y resguardadas por una sencilla y elegante cubierta de blanca marquilla con las armas de la provincia, estando todo el trabajo tipográfico muy diestramente dirigido por el regente de la imprenta provincial, tan modesto como laborioso y entendido, D. Raimundo Iñiguez de Betolaza.

Al valor histórico, literario y tipográfico del libro, se une el bibliográfico, por ser escasa la tirada que se hace y no salir á la venta, lo que es una lástima.

JOSÉ COLÀ Y GOITI.

Vitoria, Junio, 1901.

ICHASTAR-BATEN KANTUA

Chalupa, zoakit uretan aurrera,
Ebagi egiñaz bertan bidea,
Neure bizi geya irabaziteko
Zarealako zu tresna maitea,
Baita bizileku eta echea.

Umetatik deusut zuri ichasoa,
Gura izate bat berarizkoa,
Zure altzo zabal urdiñ au jayotzan
Da billatu neban Erri dontsua;
Zerren ontzi baten nazan jayoa.

Ill ziran anchiña nire gurasoak,
Eta zeruetan gaur dagoz biak,
Ichasgizona zan neure aita eta
Alan izan nai dau bere semeak,
Iruditze arren aita umeak.

Ichasoa dala uste dot erreñu
Eder bat, ta bera neure neurea,
Lurreko errege askorena baño
Andiago eta baita obea;
Eta ni bertako agintzallea.

Leorreatan bizi diran aberatsak
Ondasun askoren dira jaubeak,
Uste dot ichasoz baña ditudala
Euki andiago eta obeak;
Lurrean diranen parebageak.

Banoa, banoa ichas-zabaletan,
Banoa, banoa uren gañean,
Mendien atzetik eguzkia bere
Barreka agertu oi dan goiñean;
Pozik biurtzeko ustez gabeen.

Ikusgei eder da orduan benetan
Ichasotik dogun ikusgarria,
Mendiak dirudi urregorritzkoa,
Ichasoak zeru urdin garbia,
Zidarrez arrañoak dala jantzia.

Ontzi andi baten jayo nintzan eta
Baña, gaur bizi naz batel chikian,
Neure sareakaz arraiñoak arturik
Atsegintasun ta pozen erdian;
¿Onelan nor bizi da jauregian?

Ichasoa, zaitut neure Erreñua,
Ichasoa zaitut jayoterra,
Ichasoa zaitut neure lorategi,
Arrañoeko loraz dana jantzia;
Ichasoa, emen illgo banintz bere
Aitagaz izango zaitut obia.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



LA POBLACIÓN DE BIZCAYA

A la vista tenemos un importantísimo resumen estadístico de la provincia de Bizcaya, relativo al año de 1900, publicado por el Boletín mensual de estadística sanitaria de Bilbao, y contiene datos de suma importancia para poder apreciar el movimiento de la población durante el citado año, así como también las enfermedades que han causado mayor número de víctimas.

Según el censo de población, Bizcaya contaba en 1900 con 286.153 habitantes.

Hubo 10.766 nacimientos y 8.182 defunciones, y además nacieron muertos 175; es decir, que la natalidad media anual fué de 37,88 por mil, y la mortalidad de 28,68.

En las defunciones fueron 1.867 hasta un año, 1.784 de uno á cinco años, y de cinco años en adelante 4.531.

La viruela causó 520 víctimas; sarampión 179, escarlatina 18, tifoideas 169, difteria crup 121, coqueluche 110, afecciones coleriformes 33.

La tisis pulmonar ha causado 743 defunciones; de enfermedades del aparato circulatorio han fallecido 878, del aparato digestivo 944, y por otras causas 4.467.

Es decir, que durante el citado año Bizcaya tuvo un aumento de 2.584 habitantes.

En Sestao es donde se ha registrado mayor número de nacimientos, habiendo alcanzado 69,32 por mil.

Siguen Lejona, Zarátamo, Baracaldo, Arcentales, Echévarri y Frúniz; este último pueblo alcanzó el 51,40.

En Arrancudiaga solo llegó á 9,44 y también fué pequeño en Jemein, Berango, Gauteguiz de Arteaga y Arbácegui y Guerricaiz.

El número de habitantes de Bilbao era de 74.142; ocurrieron 3.055 nacimientos en 1.310 varones y 1.374 hembras legítimos y 188 varones y 183 hembras ilegítimos. Se registraron 196 nacidos muertos, 155 legítimos y 41 ilegítimos.

El coeficiente de natalidad anual fué de 41,20 por mil y en 1899 de 37,72.

El número de defunciones ocurridas durante el citado año asciende á 2.796, siendo el coeficiente de 37,70 por mil. En el año 1899 fué de 32,85.

Es decir, que la población tuvo un aumento de 259 habitantes.

Las defunciones se descomponen en la siguiente forma: viruela 351, sarampión 92, tifoidea, 59, difteria crup 24, coqueluche 16, tisis pulmonar 291, aparato circulatorio 177, aparato digestivo 251 y por otras causas 1.542.

En esta última partida figuran 43 por muertes violentas, 22 de asfixia por submersión, 8 por suicidio, 10 por homicidio y 10 por se-nectud.

BERTSOLARI EDO KOBLAKARIA

Erdu zerura, bertsolaria,
goiazan biok batera,
au baiño obea beste mundu bat
an goian billatutera.

Gizon andia da emen urrea
eta ezer-eza kobrea.
Trumoi sikua jakituria,
daukana bada *pobrea*.

Egia billoiz iantzi bakoak
igas dau gaur gizarteti.
Erdu goiazan bertsolaria,
bera ioan dan bideti.

¿Bakizu zer dan, bertsolaria,
geure mundua munduan?
da ontzi bat Iaunak imini ebana
itsaso baten barruan.

Zerua dago loraz beterik
eguzkia ilten danean,
eta bakotša da mundu eder bat
geure munduen ganean.

Geure munduan ezta aurkituten
bardintasunik legean;
onek egiten oi dabezanak
eztagoz euren menpean.

Goiazan egaz, bertsolaria,
negarrik eztan mundura;
lenak eta eraiñak atsakabarik
emon eztaben lekura.

Geure bizia da emen aizea
odai baltzagaz nasteen;
geure ganera, jai! dakazana asko
oiñastarriak aldean.

Egon gaitezán odai-ganeti
beko mundura begira.
Au da sagar bat, eta gizonak
barriz chikiak baiño eztira.

Eta biraka dabil mundua
eguzkiaren tornuan,
eta illargia gelditu barik
beko munduen bornuan.

Illargia da mundu chiki bat
bekoa legez illuna,
ta eguzkiari bira egiteko
bere betiko laguna.

Bere erdiantzat beko mundua
da mundu illuna ta argia;
baiña ezta egoten onen aurrean
illargiaren erdia.

Bardin bardiñak izaten dira
bertako urtea ta eguna;
iru zatitik bi dira argiak
beste zati bat illuna.

Goiazan urrun, bertsolaria,
ze andia dogu zerua;
billatu-artean geldituteko
maitetasunen lekua.

Billatu daigun nun estaldu dan
igas ioan dan egia;
ta gelditu dan munduan dago
guk bear dogun guztia.

An ezta egongo biotz sikurik
ez deunga okerrik nagosi;
an ezingo da iñor galtzeko
guzur-lege bat erosi.

Osagillarik an ezta egongo
iñor ilteko drogakaz;
eta ilten badu iñor gazterik
lurpetuko da beragaz.

Igarriko da iakituria
kolore bizarrekoan,
guzur-iakintsu lotsa bakoak
sillauko dira lepoan.

Legeak ondo iagongo dira
ta an ezta egongo izurririk,
ta ez *botikako* atsagaz iñoiz
gizonik gatsez beterik.

Emakumeak izango dira
gizonen lagun emeak,
etseko gauzak ondo erabagi
eta ondo azteko semeak.

Billatu dogu, bertsolaria,
geuk bear dogun lekua;
beste batera bagoaz iñoiz,
geurea izango da errua.

Deiguzan bertso gozo ta leunak
geure arimako suagaz,
beti egoteko naibagaz barik
kantetan *zitareagaz*.

EUSEBIO M.^a AZKUE-K.



Francisco de Lersunai

FIGURAS GUIPUZCOANAS

FRANCISCO DE LERSUNDI

Un día de Enero del año 1817 zarpaba del puerto de Deva un barco, y á pocas millas de navegación, una señora que iba á bordo con destino á la Coruña, al objeto de reunirse con su esposo, distinguido brigadier del ejército español, se sintió molestada con síntomas de alumbramiento, y allí, en alta mar, dió á luz con toda felicidad un niño, y vuelto el barco al punto de partida, dejaron en Deva á la madre y al recién nacido, en donde se crió.

Andando el tiempo, aquel niño llegó á ser general, ministro de la Guerra y presidente del Consejo de Ministros: D. Francisco de Lersundi y Ormaechea.

Hallábase estudiando Lersundi en el célebre seminario de Vergara, cuando estalló la primera guerra carlista, é inmediatamente se alistó en el valeroso cuerpo de Chapelgorris, siendo ascendido al poco tiempo á subteniente por diferentes hechos de armas.

Continuó el joven Lersundi combatiendo durante toda aquella guerra fratricida, hasta el convenio llevado á efecto en los campos de Vergara.

El chapelgorri Lersundi se halló en las acciones más importantes que tuvieron lugar en las provincias basco-nabarras, siendo herido de mucha gravedad en el ataque del 8 de Junio de 1836 al tomar las posiciones de Garbera y Choritokieta.

Lersundi, antes de bien curado, fué herido nuevamente de bala de fusil en la toma de Oriamendi el 15 de Marzo de 1837, en donde se distinguió por su incomparable arrojo, como siempre, todo aquel heroico cuerpo de Chapelgorris.

En el sangriento combate de Andoain el 8 de Septiembre, cayó herido gravemente el valiente Lersundi, por tercera vez.

Poco despues, con sus heridas aún medio abiertas, vuelve á entrar en fuego el 26 de Diciembre de 1838, siendo también horribilmente herido atravesado por un balazo, del que se creyó moriría, no habiendo sucumbido entonces por un verdadero milagro.

Por los importantísimos servicios y méritos que contrajo en tan ruda y sangrienta campaña, ascendió sucesivamente hasta el empleo de primer comandante de infantería, y obtuvo el grado de teniente coronel al finalizar aquella encarnizada guerra civil.

También le pone á Lersundi á la altura de los hombres más arrojados y valientes, su extraordinario valor demostrado en las decisivas acciones de Olmedilla y Miranda los días 15 y 25 de Junio de 1840.

Encontróse Lersundi á las órdenes del general Concha en el bloqueo y sitio de Zaragoza en Octubre de 1843, ganando en aquellos campos de Aragón el empleo de coronel.

Mandando una brigada en Galicia durante los tristes acontecimientos del 46, tomó á viva fuerza la ciudad de Santiago, y derrotó completamente á los sublevados, por cuyo hecho de armas le fué otorgado el grado de brigadier.

En la noche del 26 de Marzo de 1848 prestó importantes servicios á la nación, siendo ascendido con tal motivo al empleo de Mariscal de Campo.

Lersundi fué el primero que, al frente de una columna de ataque, penetró en la Plaza Mayor de Madrid, en donde estaba el sublevado regimiento *España* dispuesto á la resistencia, en la madrugada del 7 de Mayo de 1848.

Peleó en Cataluña en igual año, y en el siguiente contra las partidas de Cabrera y contra los centralistas de Atmeller y Melins, y reducidos á prisión, este último con su gente, obligóles Lersundi á que se internaran en Francia.

El 6 de Enero de 1851, Lersundi fué nombrado ministro de la Guerra; teniente general en Febrero de igual año y capitán general de Castilla la Nueva el 11 de Marzo del siguiente año.

Presidente del Consejo más tarde, y otra vez se le confirió la cartera de Guerra el 14 de Abril de 1853.

Cuando estalló la revolución de Yara en la Gran Antilla, Lersundi se hallaba de capitán general de la Isla de Cuba, en cuyo mando se captó generales simpatías, pues su gran tacto en el desempeño de aquel delicado y difícil cargo, puso aún más de relieve las grandes dotes que

de hábil político y de gran militar poseía el valiente y caballeroso general.

En los últimos años de su vida permaneció casi constantemente en Francia, y falleció en Bayona, el 17 de Noviembre de 1874.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

CURIOSIDADES BASCONGADAS

— —

LAS CUEVAS DE «AITZBITARTE»

(A los excursionistas)

Un amigo nuestro nos facilita acerca de esas famosas cuevas curiosos detalles que transcribimos á continuación, entresacados de un documento que con el epígrafe de «Descripción de la villa de Rentería en respuesta á la Real Academia de la Historia de Madrid por mano de la Provincia en Marzo de 1785», existe en el archivo municipal de la vecina villa.

«El monte Aitzbitarte arriba nombrado, aunque por ser peñascal no admite la industria de plantación de árboles, cría por sí tejos y variedad de especiales yerbas, y contiene cuatro cuevas, mirando sus bocas hácia el mediodía y sudoeste, en cuya parte desde la raíz de él hasta su cima, tendrá como trescientos codos de elevación. Vamos á hacer la descripción de dichas cuevas á juicio prudencial y poco más ó menos. La principal y mayor de ellas es la tercera, y existe á una cuarta parte de la altura del monte: su longitud será como cuatrocientos y cincuenta codos, su entrada en forma de arco de doce codos de alto en el centro, pero de desigual figura y medida en los ángulos, presenta una estancia espaciosa de cuarenta y seis codos de largo y treinta y uno de ancho con altura de catorce, y al extremo de ella, á mano izquierda, se encuentran dos apartamientos, el uno de veinticuatro codos de largo, doce de ancho y seis de alto, y el segundo con comunicación por él será como su cuarta parte. Caminando desde la expresa-

da entrada en forma de arco hasta terminar los cuatrocientos y cincuenta codos de la extensión, se hallan después de la nominada espaciosa estancia ocho ó nueve ensenadas de desigual figura y fondo por cada uno de los lados, entre las cuales tendrán algunas veinte codos de fondo y otras menos. En el mismo paso, como á la cuarta parte de distancia desde la boca, se da con un peñasco por cuyos costados hay dos caminos que van á parar á un mismo término, y á otra cuarta parte más de camino se presentan dos cavernas considerables cuesta abajo. Más adelante, á otra cuarta parte de distancia, se encuentra un tránsito estrecho, bajo y cuesta abajo, donde se da con otra caverna y en ella una cortadura en que hay un pozo profundo de agua, según la tardanza en bajar y ruido que hace la piedra tirada por ella. Pasada esta cortadura con trabajo, se presenta otro tránsito en forma de arco, bajo también y angosto, de cosa de treinta codos de largo, y desde aquí se sigue una bajada temible, de la cual, á distancia de veinte codos de tránsito angosto y en forma de arco, se acaba la cueva en un manantial de aguas que por un agujero estrecho é intransitable, se dirige al interior del monte.

Aunque se han señalado parajes de tránsito bajo, de los que en algunos es menester agacharse para poderlos andar, más tiene generalmente la cueva tanta elevación que sus bóvedas distan del suelo diez, quince, veinte y veinticinco y más codos, todo á juicio prudencial.

El piso de esta cueva, sus calles, ensenadas, costados y bóvedas son de piedra fina que parece caliza con color entre azul y ceniciento, mas siendo jaspe como es la superficie y todo el exterior del monte, pudieran ser de esta calidad las expresadas partes de la cueva, las cuales se presentan todas á la vista como una sola pieza de piedra. La primera entrada de ella en forma de arco ofrece razones de creer sea artificial, pero lo demás de la cueva no inclina tanto á tenerlo por obra de manos; y según cierta especie de costra y piedra salitrosa que se registra en las paredes y bóvedas, de las cuales cuelgan también unos como brazos y muslos formados de la espuma que han chorreado, pudiera juzgarse efecto del fuego. Como quiera que sea, pueden dentro de esta cueva caber cómodamente diez mil hombres y defenderla veinte contra un ejército de cien mil con solos tres cañones, colocando dos á distancia de veinte codos desde la nombrada espaciosa estancia, donde se estrecha el tránsito de aquella y el otro en el primer apartamiento arriba expresado, cuya entrada es también angosta. Esto se

dice en suposición de que para la defensa no quisiesen valerse de la boca de la misma cueva.

Las otras tres son mucho menores. Una está casi á la raíz del monte con entrada solo capaz de un hombre: su extensión será como cuarenta y cuatro codos. Otra como siete codos más alta y algo ladeada á su derecha con entrada en forma de arco de diez codos de grueso, catorce de alto y veintiocho de ancho, la cual luego presenta una estancia de sesenta codos de longitud, veintiocho de latitud y de solos tres y en partes menos de elevación. Su bóveda es una sola losa ó piedra como cielo raso y aunque tiene esta cueva mayor extensión no es transitable por lo cenagoso del piso.

La tercera con entrada de doce codos de ancho, en forma de arco desigual, se halla la más alta de todas sobre la principal primeramente explicada y tendrá como cuarenta codos de longitud.»

* *
* *

Las citadas cuevas, que son muy visitadas por los curiosos, se hallan á hora y media de distancia de Rentería, desde donde se puede ir en coche hasta muy cerca de ellas.

De ello da fe

IBILKARI-BAT.

CENTENARIO DE SAMANIEGO

La Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País ha acordado celebrar, en el mes de Septiembre próximo, el primer centenario del gran fabulista alabés D. Félix María Samaniego, y al efecto ha nombrado una comisión compuesta de importantes personalidades de esta capital.

Dicho ilustre literato fué uno de los primeros socios de la Económica Bascongada.

Aplaudimos el acuerdo y nos ocuparemos con cariño del resultado, que esperamos obtenga lisonjero éxito.

DIGNO DE APLAUSO



Lo es ciertamente el acto realizado por el Excmo. Ayuntamiento de Irún, distribuyendo, con motivo de las renombradas fiestas de San Marcial, premios y medallas conmemorativas á los alumnos de las Escuelas. Nada más culto ni más simpático.

A las once de la mañana del día 29 de Junio se hallaban formados á lo largo de uno de los espolones del Paseo de Colón más de mil seiscientos niños, alumnos de 17 escuelas, con sus maestros al frente, ostentando cada escuela un lujoso y bello estandarte.

El Ayuntamiento acudió en Corporación con una comisión del clero parroquial en busca de la infantil comitiva y precedido de la banda municipal rompió la marcha aquel ejército liliputiense hácia la Plaza de San Juan, donde había de tener lugar la distribución de premios y entrega de medallas.

En las calles del tránsito, desde los balcones de las casas, todo Irún miraba con visible regocijo el paso del infantil cortejo que presentaba la más brillante y conmovedora perspectiva.

En la Plaza, el espectáculo era sorprendente. En el arco central de la Casa Consistorial, sobre un elegante y majestuoso templete cubierto con rico dosel, se colocó el Ayuntamiento y la comisión del clero bajo la presidencia del señor alcalde D. Cipriano Larrañaga; los alumnos de las diez y siete escuelas que acudieron al solemne acto se colocaron en el centro de la plaza en el andén que les estaba designado, y los variados colores de los estandartes destacándose sobre aquél mar de adorables cabecitas, las fachadas de los edificios engalanadas con colgaduras, los balcones completamente llenos, el sol como cubierto con un toldo protector afectando ese tono de luz poético de la caída de la tarde, el extraordinario gentío que á los lados de la Plaza se api-

ñaba, todo ello formaba un conjunto brillante, grandioso, digno de admiración.

Cuando la banda municipal lanzó á los vientos sus acordes, dió comienzo el reparto de premios y la colocación de medallas conmemorativas en el pecho de los niños, desfilando éstos lentamente por delante de la mesa presidencial, con esa encantadora alegría de los seres que aún viven en el paraíso de la infancia.

El Ayuntamiento de Irún merece el más entusiasta aplauso por haber organizado en forma tan brillante y solemne el acto de la distribución de premios, y no le ha sido regateado ese aplauso ni por el vecindario ni por las autoridades superiores; pues además de una expresiva carta del señor ministro de Instrucción Pública saludando al pueblo de Irún con tal motivo, le han sido dirigidos los dos siguientes telegramas del señor Gobernador y del señor Presidente de la Diputación, cuyos textos podemos publicar merced á la galantería del señor Alcalde.

El telegrama del señor Gobernador dice: «Recibo su telegrama con el saludo que me dirige en nombre de los niños reunidos para el solemne acto de la distribución de premios y al devolverle también afectuosísimo á todos, he de expresarle mi profundo agradecimiento por esta atención y mi aplauso más entusiasta á ese Ayuntamiento y á todo el cultísimo pueblo de Irún por los esfuerzos que hace en beneficio de la instrucción pública y de todo lo que significa progreso y adelanto».

El telegrama del señor Presidente de la Diputación es como sigue: «Llegó á mis manos su telegrama y felicito calurosamente al Ayuntamiento y su digno Presidente por la brillantéz con que ha realizado el hermoso acto de la distribución de premios y agradézcole el saludo que me dirige en nombre de esos niños y que me llega al alma como si fuera bendición del cielo.»

Esta fiesta es, pues, una obra de regeneración, cuya tendencia no podrá menos de ser altamente provechosa para la enseñanza y contribuirá de un modo eficaz á elevar la educación del pueblo si todos los años se persiste en tan nobles y levantados ejemplos; y lástima grande es que todos los pueblos de España no organicen con igual pompa fiestas tan eminentemente cultas y de que por desgracia se ofrecen tan escasos precedentes.



APUNTES NECROLÓGICOS

D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER

Este insigne escritor y patriota ilustre falleció en Barcelona el día 7 del corriente, á los 78 años de edad, y su muerte ha causado general sentimiento.

Entre sus producciones literarias más hermosas é interesantes figura su magistral obra *El Oasis, Viaje al país de los fueros*, que es una apología entusiasta de los usos y costumbres de la tierra euskara; y á raíz de la terminación de la última guerra civil hizo una brillante campaña en favor de los Fueros Bascongados, con cuyo motivo las Diputaciones hermanas le dispensaron la más alta distinción, nombrándole Padre de Provincia.

Por estas razones, las indicadas autoridades han ofrecido el más sentido pésame á la familia del finado y también el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en su sesión de 9 del actual, acordó hacer lo propio por iniciativa del digno concejal D. Alfredo de Laffitte.

La EUSKAL-ERRIA se asocia á estas manifestaciones y deplora la pérdida del esclarecido patricio, cuya reputación de hombre de bien era por todos reconocida y proclamada.

R. I. P.

*
* * *

D. JULIÁN ARBULO

El 9 del corriente falleció en Bilbao este joven y fecundo escritor alabés, querido amigo nuestro, que en más de una ocasión nos favoreció con sus trabajos literarios.

La noticia de su muerte ha producido vivo pesar en el ánimo de cuantos le conocían y trataban.

¡Descanse en paz el malogrado compañero!

LOS NAUFRAGOS, EL VICARIO DE ZARAUZ Y LAS DIPUTACIONES

Los diputados provinciales de Guipúzcoa, señores Pavía y Lasquibar, en cumplimiento de un acuerdo de la Excm. Diputación provincial, han estado en Lequeitio y visitado á las familias de los cinco náufragos de la lancha recientemente perdida *San José*, entregando á cada una de ellas 150 pesetas, otra cantidad igual al patrón de la lancha, y prometiendo libretas de 100 pesetas para cada uno de los huérfanos.

De Lequeitio se trasladaron é Bermeo en carruaje, visitando y haciendo asimismo entrega de la cantidad de 150 pesetas á la viuda del único náufrago de esta villa y 50 á cada uno de los marineros que con gran riesgo de su vida se echaron al mar para salvar á sus compañeros los náufragos de Lequeitio, habiendo prometido también libretas de la Caja de ahorros del Banco de Bilbao para cada uno de los tres huérfanos.

Fueron recibidos y acompañados por las autoridades locales y el cronista de las Provincias Bascongadas D. Carmelo de Echegaray; aquellas les expresaron su profundo agradecimiento, é invitados por las mismas visitaron los edificios más notables de ambas poblaciones.

En Bermeo dieron á los comisionados la noticia de que la lancha náufraga «Bizkaitarra» había sido recogida en la playa del vecino puercecito de Guetary (Francia).

Terminada su caritativa misión, al día siguiente llegaron á Bilbao por el ferrocarril Central, siendo recibidos por el secretario de la Diputación Sr. Arancibia.

Después visitaron el palacio provincial y saludaron á los señores diputados de quienes recibieron pruebas de consideración y por la tarde, en unión del señor Cruceño, recorrieron la población y sus alrededores.

Los citados señores celebraron con el señor Cruceño, representante de la Comisión Provincial Bizcaina, una conferencia interesantísima con objeto de acordar la forma como se prestará auxilio al Vicario de Zarauz, para que pueda enviar en las mejores condiciones posibles sus predicciones de cambio de tiempo, que tantos beneficios producen á la honrada clase pescadora.

Según las noticias que hemos adquirido, los comisionados tratan de revestir el asunto de las mayores garantías posibles de acierto.

Al efecto, pretenden que se constituyan en San Sebastián y Bilbao comisiones de personas competentes, que informen acerca del resultado de las predicciones del Vicario y formular conclusiones oportunas á las respectivas Diputaciones.

Además se invitará á los ayuntamientos y cofradías de mareantes de las dos provincias hermanas para que nombren personas que levanten acta de las observaciones que hagan en los días en que el señor Vicario anuncie variaciones atmosféricas, remitiéndolas á la respectiva Diputación.

Se proponen también levantar un edificio provisional en el punto que indique el señor Vicario para que haga las observaciones en las mejores condiciones posibles. Más tarde podrá emplazarse otro edificio definitivo.

Se adquirirá un barómetro aneroide y se le facilitarán los telegramas de Barcelona y Coruña que indicaba y en la forma que estime más oportuna, abonando este gasto, como el de los telegramas anunciando predicciones, por partes iguales entre ambas Corporaciones provinciales.

En el ínterin se llevan á efecto estos acuerdos, se le rogará al señor Vicario que siga enviando sus predicciones.



SECCIÓN AMENA

¡BAPO ZIOK!

Jakiñaren gañian
 arkitzen nak, Pachi,
 bei bat chit esnetsua
 dekala erosi;
 aiñ ederrikan guchi
 dirala ikusi
 eta bere meriyo
 diyotenez noski,
 esne tratu orretan
 itzanetik asi,
 ez omendez errial
 guchi irabazi.
 —Ala izan da ere
 jakiñ zak lenbizi
 lan ortan eznaubela
 iñork erakutsi.
 ¡Mutill, ez nak orrekiñ
 batere miretsi,
 baña ditukanetik
 beste tretak utzi,
 makulkeriyoyetan

izan biek nauşi,
 bestela jlo niok! i
 orren ondo bizi?
 Ez diat chanchilla bat
 esne nai galazi,
 baña dekan ezkerro
 ainbeste malizi,
 ¿naidek nik esatia
 egunian, Pachi,
 zenbat pichar ditukan?
 —¡Zenbat!
 —¡Bederatzi!
 —¡Ja, ja! amar justubak!
 amar, ¡sobra guchi!
 —¿Ta zenbat saltzen dituk?
 —¿Saldu?... emeretzi.
 —Amar pichar esne ta
 saldu emeretzi?...
 ¡jeztek zikulu saltsa
 makala ikasi!

V. IRAOLA.

PACHIKU-REN ANTIOJU BERDIĀK

Egun batean juan zan
 medikuba gana,
 ondutzen ote zion
 bista char zeukana,
 eta onek begiyak
 ongi ikusita,
 esan zion daukazu
 nekatuba bista,
 eta gero geiago
 ez dedin nekatu,
 antioju berdiak
 biaituzu artu;
 tori, ara batzubek
 oyekin argiyak
 ezdizkitzu parako
 nekoso begiyak.
 Medikubari bere
 zor ziona eman,
 eta kristal ayekin
 andikan irten zan,
 eta egun berean
 juanik baserrira,
 etzan aldi batean
 jiratu errira;
 bañan geroagoan
 eskasturik bista,
 berriro egin zuben
 errira bisita,
 eta billaturikan
 lengo sendagiña,

esan zion jai! jauna
 ikusi eziña,
 daukat nik lengo gisan,
 ichutzen ari naiz,
 bakarrik ibiltzeko
 iya gauza ez naiz,
 eta erremeriyo
 berri bat nainuke,
 ichutzerik inola
 ere nai eznuke;
 —¿antioju berdiak
 or ezaldituzu?
 esan zion, nik eman
 ayek ¿non dituzu?
 —jauna echian utzi
 ditut apalian,
 lotsatuko nitzake
 ayekin kalia,
 lanean ere oso
 galarazten naute,
 askotan nik ainbeste
 ikusten ezdute,
 eta ala ez ditut
 ibiltzen egunaz,
 bañan nerekin ditut
 irukitzen gabaz,
 oiean sartzerako
 beti jartzen ditut,
 eta jeiki artean
 kendutzen ezditut.

RAMÓN ARTOLA.



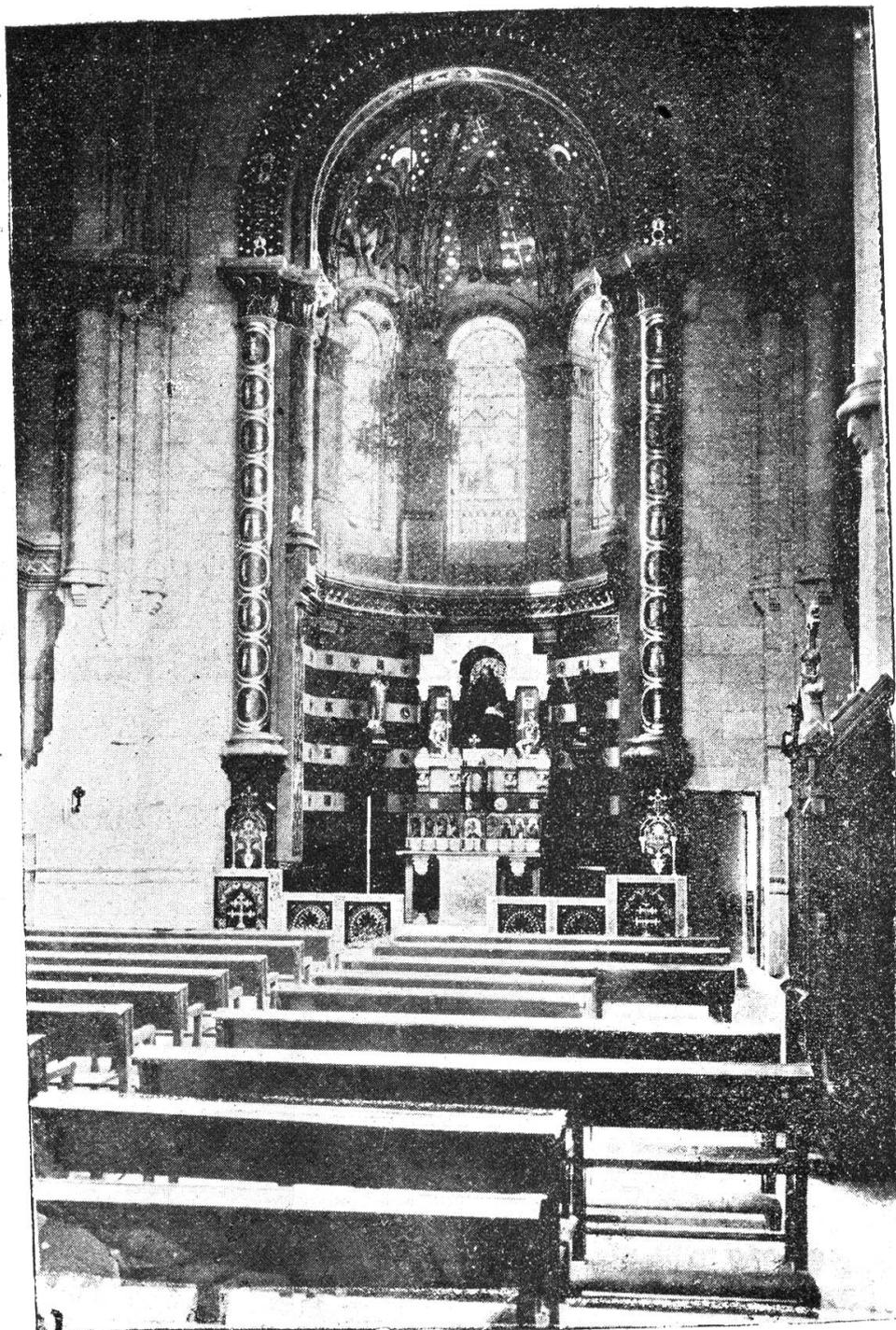
REAL CONGREGACIÓN
de naturales y oriundos de las tres Provincias Bascongadas

LA NUEVA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE MADRID

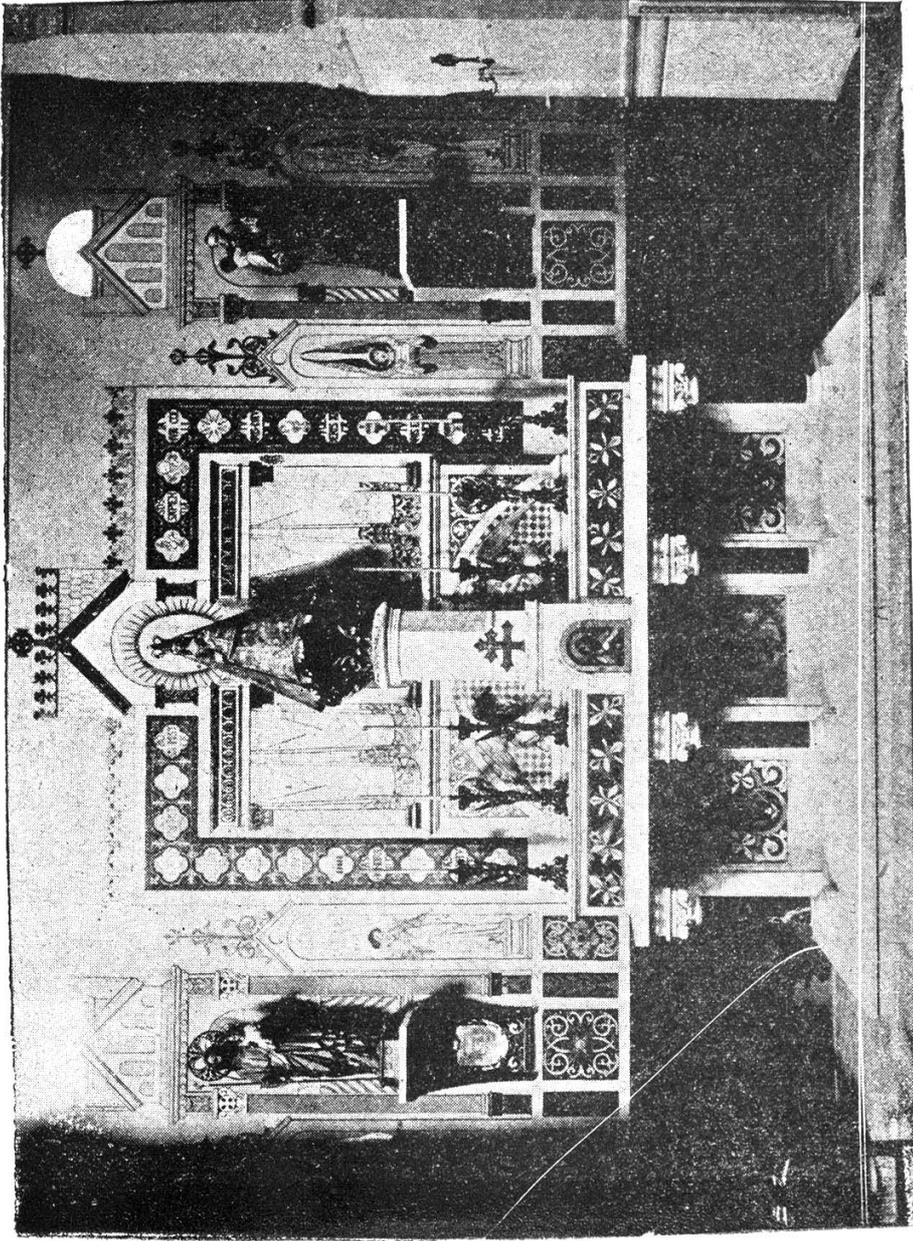
IV

Altares

El altar mayor, aislado, tiene su mesa de mármol blanco, sostenida por un cuerpo central, esculpido en oro, con el anagrama del *Ihs* y el *alfa y omega*, y por dos columnitas laterales con capiteles y basas de mármol y fustes rojos. En el punto céntrico de la mesa se guardan una reliquia, regalo del Excmo. é Ilmo. Sr. Cos, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, y el testimonio en pergamino de la consagración del templo, que hizo dicho respetable Prelado el día 20 de Julio de 1898. Sobre la mesa álzase el altar propiamente dicho, construido por una serie de arcadas de bronce, que ostentan en sus huecos la representación del Apostolado y en cuyo centro avanza el Sagrario, con la figura de Jesús y San Juan, recostado en su hombro derecho.



ALTAR MAYOR



ALTAR DE LA VIRGEN DE BEGOÑA

Debajo y á lo largo de estas figuras simula colgar en bellas ondulaciones el blanco paño de la mesa eucarística. Esta delicada representación de *La Cena* está pintada sobre mármol rojo por el señor Mélida.

Sobre el Sagrario se apoya un esbelto tabernáculo de bronce dorado, con salomónicas columnas, cúpula y cruz. Las aras, el atril y los candelabros proceden de la industria de San Juan de Alcaraz. Detrás del altar corre la sillería del presbiterio, formada por diez asientos de nogal, de planta cuadrada, con columnas apoyos de fundición y respaldos de cuero repujado y dorado. Sobre las sillas del fondo, y arrancando de la tercera faja de decoración del hemicíclo, se levanta el retablo, de mármol blanco en general, rojo en los fondos y en el nicho y verde de Italia en los fustes de las columnas, en la prolongación inferior de cuyos ejes y debajo del zócalo hay esculpidas cuatro bichas, de original dibujo, que á manera de ménsulas soportan el triple intercolumnio superior. El fondo del nicho, en el que se venera la imagen de San Ignacio de Loyola, titular de este templo, esculpida por el señor Mélida, está grabado y dorado sobre el mármol. A los lados de él, y entre las columnas que los decoran, están pintados al óleo, en imitación de plata y hermosos matices de color, dos guerreros arrodillados, que parecen prestar homenaje al noble hijo del solar de Loyola y al valeroso Capitán de Pamplona. Estos guerreros, vestidos de armadura y descubiertos, llevan en la diestra sus espadas y en la izquierda sus estandartes con las cifras del Santo.

A la misma altura de la imagen, fuera del retablo y en ambos lados del muro, se ven las de San Prudencio, Obispo, patrón de Álaba, y la del mártir guipuzcoano San Martín de Aguirre.

En los muros del crucero hay dos altares: el de la *Virgen de Begoña*, San José y San Antonio, en el lado del Evangelio, y de *San Francisco Javier*, la Virgen de la Blanca y Nuestra Señora de Aranzazu, en el de la Epístola. La forma y decoración de estos altares llama mucho la atención por sus pinturas murales, sus emblemas y sus símbolos, propios del gusto artístico que ostentó su mística y fastuosa fantasía en los siglos XI y parte del XII, enriqueciendo durante el segundo periodo del arte románico la sencillez y rudeza propias de las obras del primero, con alardes caprichosos de polícromas composiciones y de paleografía mural, que parecían querer emular las galas que en Oriente desplegaba entonces el arte bizantino, y que en el nuevo templo de San Ignacio se han imitado y recordado con singular acierto.

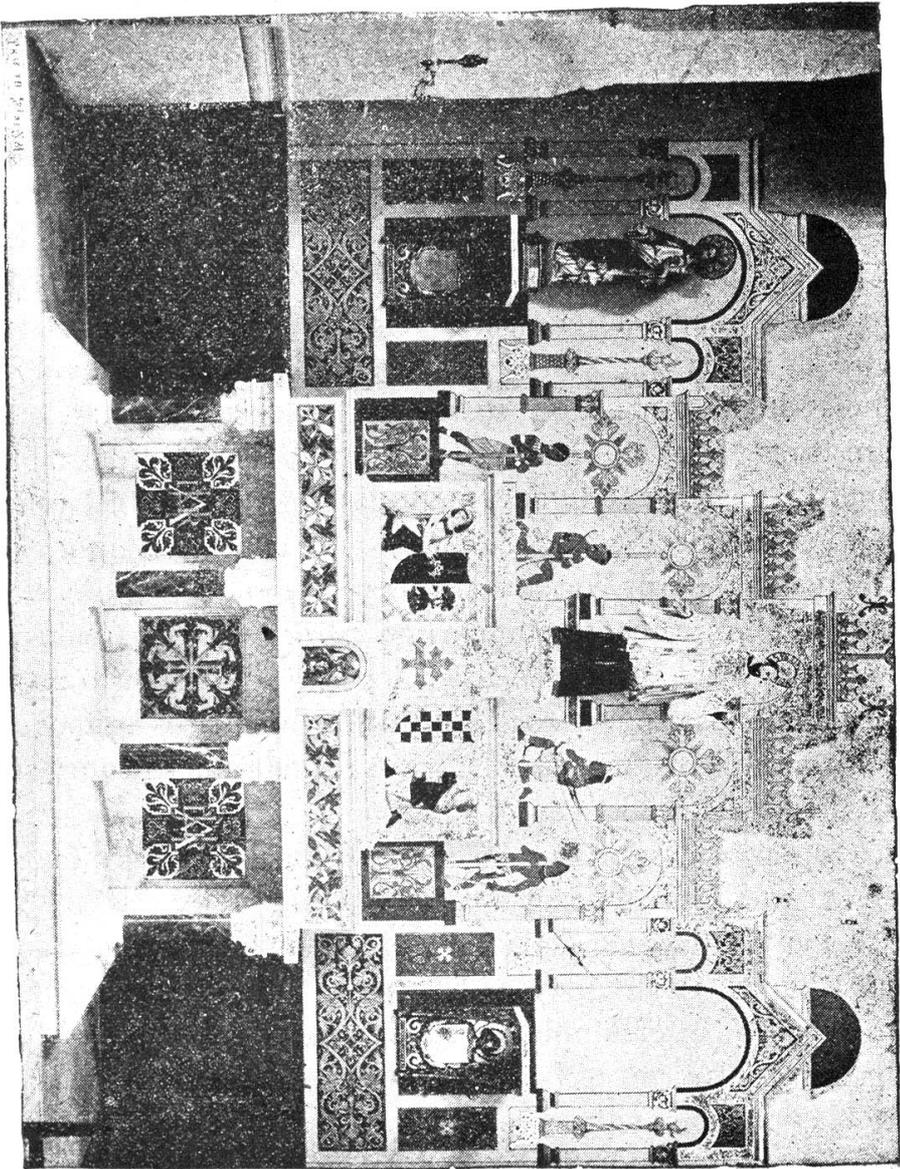
Aquí también se han embellecido los altares con bandas de flores, guirnaldas y ostentosa ornamentación mural, pudiendo repetirse al contemplarlos lo que Fortunati dijo, en poético lenguaje, hace muchos siglos, al admirar los restos de la flora románica que decoraba las aras cristianas:

*«Texistis variis altaria festa coronis,
pingitur ut filis floribus ara novis».*

Semejante estilo de decoración religiosa, nunca visto en Madrid hasta ahora, sorprende y causa extrañeza á los desconocedores de la historia del arte, pero complace sobremanera á los entusiastas de estas inocentes y encantadoras aficiones.

Ocupa cada altar todo el espacio del muro del crucero, comprendido entre las pilastras y alto friso. Son ambos idénticos en la forma de sus mesas de mármol blanco, sostenidas por cuatro zapatas, que descansan en otras tantas columnitas de fuste rojo. Debajo del tablero se ve el fondo de mármol, que lleva grabadas, en el lienzo del centro la cruz y en los laterales, en el de Begoña, la cifra de *María*, y en el de San Francisco la cruz con el anagrama griego de Cristo y la cifra *Javier*, todo ello ricamente pintado con caprichosos y variados adornos y matices. Sobre la mesa se alza á los lados del Sagrario un zócalo grada, sostén de los candelabros, ornado con simétricos grupos de hojas, cuyos tonos claros, en las delanteras, forman lujoso contraste con el oscuro de los del fondo.

En el Sagrario descansa un cuerpo poligonal de mármol blanco, que sustenta una especie de agrupación de hojas doradas, de acanto, en que se apoya la imagen de la Virgen patrona de los bizcainos, con su aureola de oro. La decoración del fondo del altar se compone de un gran recuadro, interrumpido en la parte central superior por un templete rectangular con techo imbricado y elegante crestería más sencilla que la que al recuadro corona. Contiene éste en la amplia faja de sus lados y en su línea alta los símbolos pintados con que en la Letanía se denomina á la Virgen y frente á cada uno de ellos, en la línea opuesta, las inscripciones latinas correspondientes. Un rico mosaico semicircular, en el que están sobrepuestos dos ángeles adorando á la imagen, abarca á modo de zócalo la decoración interior, y sobre su curvatura y sus pechinas, gallardamente adornadas, se extiende un pórtico con cuatro pilastras, de cuya cornisa penden lujosos paños azules simétricamente plegados, con amplia cenefa terminal. Fuera del



ALTAR DE SAN FRANCISCO JAVIER